



Colección del **MiRADOR**

El corazón delator

y otros cuentos

EDGAR ALLAN POE



Colección del **MiRADoR**

El corazón delator

y otros cuentos

EDGAR ALLAN POE



cántaro

Colección del
MiRADOR

Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría

Traductora: Evelia Romano

Corrector: Mariano Sanz

Jefa de Arte: Natalia Bellini

Diseñadora: Ana G. Sánchez

Imagen de tapa: Odilon Redon, *The Tell-Tale Heart* (1883)

Poe, Edgar Allan

El corazón delator y otros cuentos / Edgar Allan Poe ; Compilación de Karina Echevarría. - 1a ed. - Boulogne : Cántaro, 2025.

96 p. ; 20 x 14 cm. - (Del Mirador ; 273)

Traducción de: Evelia Romano.

ISBN 978-950-753-681-6

1. Literatura. I. Echevarría, Karina, comp. II. Romano, Evelia, trad. III. Título.
CDD 813

© Editorial Estrada S. A., 2025

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: www.puertodepalos.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-681-6

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Puertas de acceso

La vida de Edgar Allan Poe

Edgar Allan Poe nació en 1809 en Boston, Estados Unidos, y fue bautizado como Edgar Poe. Sus padres murieron cuando era un niño y fue criado por John Allan y su esposa Frances.

Vivieron unos años en Gran Bretaña y luego regresaron a Richmond, Estados Unidos. Edgar recibió una esmerada educación en los mejores colegios, aprendió francés y latín y leyó a los clásicos: Ovidio, Virgilio, Homero, Horacio. No perdió contacto con sus hermanos de sangre, con quienes se reencontró en varias oportunidades.

Se llevaba bien con su madrastra, quien lo adoraba y probablemente lo malcriaba un poco; pero no tenía una buena relación con su padrastro, que no entendía ni compartía su afición por la literatura. Era un joven ansioso e irritable, sufría pesadillas, quizás originadas en alguna enfermedad nerviosa.

Estudió un tiempo en la Universidad de Virginia, pero abandonó pronto. Era un alumno brillante y leía todo lo que caía en sus manos, pero a veces pretendía una erudición que lo hacía ver un tanto soberbio ante sus compañeros y profesores. En este

período se enemistó definitivamente con su padrastro. Poe se quejaba de que John Allan no le enviaba suficiente dinero para sus estudios, pero lo cierto es que el escritor había contraído algunas deudas de juego que no paraban de crecer.

En 1827 se enroló en el ejército, como una manera de obtener manutención. Su primer destino fue en Boston y durante este año publicó su primer libro de poesía, *Tamerlane y otros poemas*, que no tuvo ningún éxito.

En 1829 falleció Frances, su madre adoptiva, y Edgar no pudo llegar al funeral. En 1830 fue trasladado a West Point, de donde fue finalmente expulsado por desobediencia y abandono del servicio.

Vivió un tiempo en Nueva York, donde publicó un nuevo libro de poemas que incluía reediciones de algunos textos de *Tamerlane* y otros poemas nuevos, pero tampoco tuvo repercusión.

En marzo de 1831 volvió a Baltimore, a casa de su tía, María Clemm, hermana de su madre biológica. Allí se encontró con su hermano William Henry, que estaba enfermo y que finalmente falleció en agosto del mismo año.

Comenzó a escribir relatos y críticas literarias que publicaba en periódicos para ganar dinero. En 1832 consiguió publicar cinco relatos en el periódico *Saturday Courier*, de Filadelfia. También en esa época ganó un premio por su cuento “Manuscrito encontrado en una botella”. Este relato llamó la atención de un acaudalado caballero, quien presentó a Poe al editor del *Southern Literary Messenger*, periódico en el que alcanzó el puesto de redactor. Pero perdió el cargo a las pocas semanas, al ser sorprendido en estado de embriaguez en varias ocasiones.

En 1835 se casó con su prima Virginia Clemm, en Baltimore. Ella tenía 13 años y él 27 cuando contrajeron matrimonio. Regresó a Richmond y fue readmitido en el *Southern Literary Messenger* con la promesa de buena conducta, y se mantuvo en el

periódico hasta comienzos de 1837. Durante este tiempo la tirada del periódico pasó de 700 ejemplares a varios miles. Publicó en él poemas, reseñas de libros, críticas literarias y obras de ficción.

En 1837 se trasladó con su familia a Nueva York, en donde publicó su primera obra narrativa en prosa, *La narración de Arthur Gordon Pym*, pero no le reportó grandes beneficios económicos. En 1839, logró convertirse en redactor jefe de la revista *Burton's Gentleman's Magazine*. En ella sacó a la luz numerosos artículos, relatos y críticas literarias, que contribuyeron a incrementar su reputación. También en 1839, publicó *Cuentos de lo grotesco y arabesco*, en dos volúmenes. Nuevamente tuvo poco rédito económico y críticas ambivalentes. Este libro contiene ya algunos de sus cuentos más famosos, como “La caída de la casa Usher”.

Después de un año en *Burton's*, pasó a la revista *Graham's Magazine*, mientras colaboraba con otras publicaciones como la revista *Godey's Lady's Book*, radicada en Filadelfia. Durante unos pocos años logró cierta estabilidad económica para él y su familia. Fue durante estos años que comenzó a desarrollar la veta literaria del cuento policial.

En 1842, su esposa Virginia enfermó de tuberculosis, lo que despertó la ansiedad y depresión de Poe, quien recayó en el alcoholismo y comenzó también a consumir láudano.

Dejó el *Graham's* por desacuerdos con su editor y trató de encontrar un nuevo empleo, sobrevivió a duras penas como escritor por cuenta propia, y finalmente la familia regresó a Nueva York.

En 1845 escribió su poema más famoso: “El cuervo”. El poema presenta la atmósfera de muchos de sus cuentos: lo sombrío y fantasmagórico, la noche, el horror y el misterio. Fue publicado en el *Evening Mirror*, y se convirtió en el primer gran éxito de su carrera. Disparó la fama del autor que pasó a frequentar salones literarios y se convirtió en una celebridad, pero no le significó una mejora económica.

El retrato oval

EDGAR ALLAN POE

Título original:
The Oval Portrait

El castillo en el que mi criado había osado entrar por la fuerza para evitar que, seriamente herido como estaba, yo pasara la noche al aire libre, era uno de esos edificios donde la melancolía y la grandeza se confunden, y que desde hace tanto tiempo se alzan con aire adusto entre los Apeninos, tanto en la realidad como en la imaginación de Mrs. Radcliffe. A juzgar por su apariencia, parecía haber sido abandonado hacía poco y de forma provisional. Nos instalamos en uno de los aposentos más pequeños y menos suntuosamente amueblados. Se hallaba en una torre remota del edificio. Su decoración era rica, aunque desgastada y antigua. Las paredes estaban cubiertas de tapices y adornadas con numerosos y variados trofeos heráldicos, junto con una cantidad inusitadamente grande de pinturas modernas, de ejecución enérgica, en marcos de dorados arabescos. Estas pinturas, que colgaban no solo en los muros principales, sino también en numerosos rincones que la arquitectura caprichosa del castillo hacía inevitables, tal vez por mi delirio incipiente, causaron en mí un profundo interés; tanto, que ordené a Pedro cerrar los pesados postigos de la habitación, pues ya era de no-

che, encender las velas del alto candelabro que se alzaba junto a la cabecera de mi cama, y correr de par en par las cortinas de terciopelo negro que envolvían el lecho. Quería que todo esto se hiciera para abandonarme, si no al sueño, al menos, alternativamente, a la contemplación de aquellos cuadros y a la lectura de un pequeño volumen que había hallado sobre la almohada y que los describía y analizaba.

Leí largo tiempo y con fervor, y contemplé devotamente. Las horas pasaron rápidas y entretenidas, y llegó la medianoche. La posición del candelabro me resultó molesta, y, estirando el brazo con dificultad, pues no quería perturbar el sueño de mi criado, lo moví de modo que arrojara su luz más directamente sobre el libro.

Sin embargo, tal acción produjo un efecto del todo imprevisto. La luz de los numerosos cirios (pues eran muchos) cayó entonces sobre un nicho de la habitación que hasta ese momento había permanecido en la profunda sombra proyectada por uno de los postes de la cama. Así fue como vi, claramente iluminado, un cuadro que hasta entonces había pasado inadvertido. Era el retrato de una joven que apenas comenzaba a convertirse en mujer. Lo miré de forma fugaz, y luego cerré los ojos. Por qué lo hice no fue evidente al principio ni siquiera para mí mismo, pero mientras permanecían cerrados mis párpados, repasé mentalmente la razón de tal acto. Fue un impulso, un movimiento instintivo para ganar tiempo y pensar, para asegurarme de que no había sido víctima de una ilusión, para calmar y dominar mi imaginación antes de mirar de nuevo con más juicio y certeza. Un momento después volví a fijar la vista en la pintura.

No podía ni quería dudar que ahora la veía con claridad, pues el primer fulgor de las velas sobre aquel lienzo pareció disipar de inmediato el sopor onírico que comenzaba a apoderarse de mis sentidos, y despertarme de golpe a una vigilia lúcida.

La vida y la obra de Edgar Allan Poe se entrelazan tan íntimamente que resulta difícil comprender una sin la otra. Así, la realidad se vuelve tenebrosa y la ficción fantástica parece realista. Su influencia en el desarrollo del cuento y en los autores del siglo veinte lo convierten en el maestro de los maestros. Reunimos aquí seis cuentos imprescindibles para que el lector pueda adentrarse en una obra que ha dejado huella hasta nuestros días.

Colección del **MiRADOR**

